

La sal de la Costa Chica de Guerrero (México) y Colán, Piura (Perú). Algunas propuestas etnohistóricas comparativas

RECIBIDO: 10/09/2017
APROBADO: 16/10/2017

Haydee Quiroz Malca
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
< hqmalc@yahoo.com >

RESUMEN

En este artículo me interesa presentar algunos acercamientos comparativos sobre la sal y su producción artesanal tradicional en México y Perú, desde la etnohistoria y ciertas construcciones míticas, tomando como espacios etnográficos analíticos la Costa Chica de Guerrero y Colán en la costa norteña del departamento de Piura. En ambos casos la importancia del preciado artículo nos da luces sobre los diversos usos económicos, sociales, políticos y simbólicos que se le atribuyó a la sal.

PALABRAS CLAVE: Etnohistoria; Colán; Guerrero; sal; indígenas.

The salt of Costa Chica in Guerrero (Mexico) and Colan in Piura (Peru). Some comparative ethnohistorical proposals

ABSTRACT

In this article I am interested in presenting some comparative approaches on salt and its traditional artisanal production in Mexico and Peru, from ethnohistory and certain mythical constructions, taking as analytical ethnographic spaces Costa Chica in Guerrero and Colán on the northern coast of the department of Piura. In both cases the importance of this precious item gives us insights on the various economic, social, political and symbolic uses attributed to salt.

KEYWORDS: ethnohistory; Colan; Guerrero; salt; indigenous.

La sal y las salinas una categoría analítica

Los grupos que producen o han producido sal, han sido objeto de acercamientos e investigaciones en varios lugares del mundo, desde diversas disciplinas: química, economía, arqueología, historia y antropología, entre otras. Multhauf (1985) hace una historia general sobre la sal común. En la primera parte explica la necesidad que tanto humanos como animales tenemos de consumir determinadas cantidades de sal y como, a partir de esa necesidad se fueron desarrollando diferentes técnicas para su explotación y producción, entre los que menciona la evaporación solar, la cocción de salmuera y la explotación directa de sal gema que se hacía en las minas; también menciona formas industriales de producción.

Hocquet (1985) analiza —en varios países europeos— la relación de la producción de sal con el poder político que se obtenía a partir de monopolizar su producción y comercialización. Las salinas eran de propiedad privada de señores feudales, reyes, representantes de la iglesia o comerciantes. Estos procesos dieron lugar a impuestos y una diversidad de ajustes entre grupos de poder.

Además de los autores citados, están otros¹ que se han acercado a la problemática de la sal con diversos matices, el elemento importante está alrededor de este producto y la diversidad de usos sociales, económicos, políticos, ceremoniales y simbólicos que nos ofrece. Tomando como herramienta metodológica la sal² un artículo —ahora tan accesible y cotidiano— que nos es difícil pensar, que era un bien relativamente escaso y su abundancia o escasez pudo dar lugar a complejos procesos sociales, que van desde lo económico, político, religioso y simbólico. Producto de estas preocupaciones se han generado documentos, mitos, pinturas, grabados, rituales, que nos pueden ayudar en su comprensión. Para el objetivo comparativo de este artículo quisiera presentar una breve información sobre las regiones objetivo.

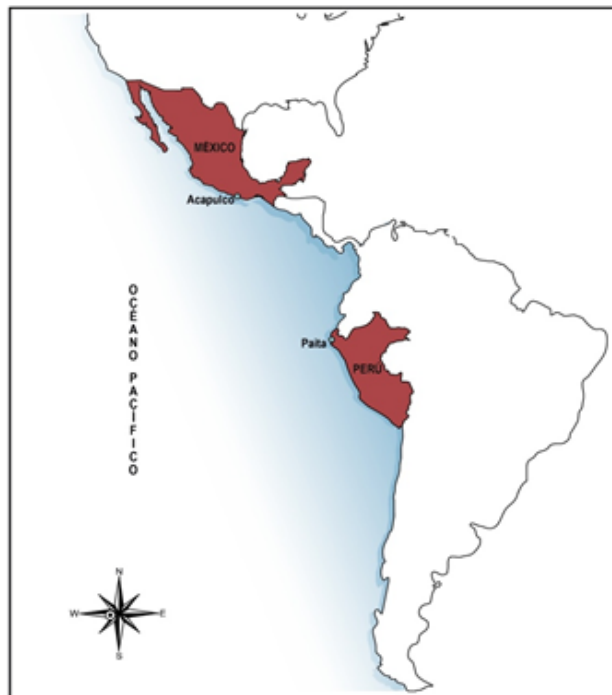
Puertos embarque... contextos

Acapulco y Paita ambos puertos con viejas historias, son los puntos de referencia más conocidos y cercanos a los

1 Miguel Othon de Medizabal (1928), P. Lemmonier (1980), Anthony Andrews (1983) Ursula Ewald (1985), Maurice Godelier (1986), Patrice Lecoq (1991), S.A.M. Ahead (1992), Catherine Liot (1996), Olivier Weller (1994) y Quiroz Malca (2008)-
 2 Algo similar hacen, autores como Sidney Mintz con el azúcar, Gobi Stromberg con la plata y Jhon Murra con los tejidos.

territorios costeros, donde se ubica la producción de sal marina en el ejercicio comparativo que propongo. A continuación hago una breve descripción de las estas regiones, de donde se empiezan a desprender elementos comunes a zonas aparentemente muy lejanas, con más puntos de coincidencias de los que yo misma había pensado cuando me propuse esta tarea. Un elemento compartido por ambas, es su cercanía con importantes puertos coloniales, a orillas del océano Pacífico (Mapa 1). Me refiero al puerto de Acapulco que a partir de la colonia comunicaba nuestro continente con el asiático, a través de la conocida ‘Nao de China’ —que en realidad iba y venía de Filipinas—. Ruta que abrió una circulación de mercancías que atravesaban México hacia el Puerto de Veracruz y se embarcaban hacia la metrópoli española. Acapulco también era un espacio de conexión entre los virreinos de la Nueva España y del Perú. Si bien, para el virreinato del Perú el Callao³ era el más importante, el puerto de Paita por su estratégica ubicación geográfica, como lo señalan Millones y Mayer (2017: 60) «era el lugar de desembarco obligado para quienes quisieran llegar a Lima... era más rápido y seguro desembarcar en Paita y hacer el camino por tierra hasta la capital del virreinato».

MAPA 1
 MÉXICO Y PERÚ, LA PRODUCCIÓN DE SAL
 ARTESANAL EJE COMPARATIVO



3 Por estar ubicado muy cerca de Lima, la capital virreinal.

Veamos detalles de cada región: la Costa Chica de Guerrero es una franja costera, que abarca desde el sur de Acapulco hasta Huatulco, en el estado de Oaxaca. Este espacio geográfico es compartido por diversos grupos, entre los que se pueden mencionar: los indígenas o pueblos originarios: tlapanecos, mixtecos, amuzgos y algunos nahuas, asentados preferentemente en las partes un poco más altas y frescas, por esta razón se los conoce regionalmente se los llama 'arribeños'. En las partes bajas, más cercanas al mar se ubican mayoritariamente los descendientes de la población de origen africano⁴, razón la que se los llama 'abajeros'. También encontramos a los 'mestizos', que habitan en casi toda la región.

Para esta parte de la costa/montaña, del sur mexicano, Daniëlle Dehouve (2002) hizo una valiosa contribución a su comprensión de la provincia de Tlapa. Para entenderla mejor cuestionan modelos clásicos de la etnografía tradicional, propone un análisis holístico con varios 'lentes': desde la etnohistoria y la lingüística. Muestra que se hablaban varias lenguas como el tlapaneco, el yopi, el couixca, el mixteco y el amuzgo. Constata la convivencia de varias etnias compartiendo y compitiendo por estos territorios. Sin embargo, señala, que no se tiene registro de un eje de poder político centralizado. Solamente con su integración al estado mexicano se convirtieron por la vía tributaria en la provincia de Tlapa.

Fray Bernardino de Sahagun (1989:668), cronista español, los describe así:

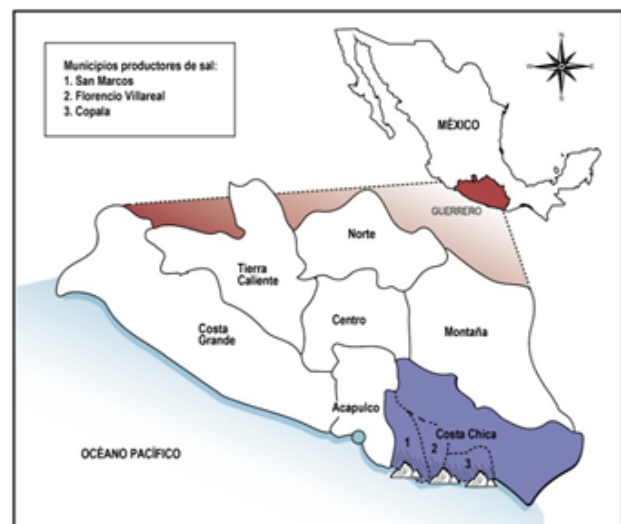
Estos yopines y tlapanecas son de los de la comarca de Yopitzinco. Llamanles *yopes* porque su tierra se llama Yopitzinco, y llamanlos también tlapanecas, que quiere decir <hombres almagrados>, porque se embijaban con color; y su ídolo se llama *Tótec Tlatlahqui Tezcatlipuca*, que quiere decir <ídolo colorado> porque su ropa era colorada y lo mismo

⁴ Los afrodescendientes fueron grupos sometidos a una situación de esclavitud y trasladados por la fuerza, a partir del siglo xvi —primero al Caribe y más tarde a la Nueva España—. Luego de su arribo se mezcló, con los indígenas originarios y con los conquistadores. No existe todavía un consenso sobre cuál sería la manera más adecuada para nombrarlos. Para el caso de México, Aguirre Beltrán (1985), fue uno de los pioneros en trabajar con ellos y llamándolos afro-mestizos, categoría que se ha continuado utilizando, en algunos casos sin mencionar la fuente, y en la mayoría sin discutir. En este texto, los nombraré indistintamente, como población de origen africano, afrodescendientes o afro-mexicanos, que son palabras que intentan señalar una diferenciación a partir de su origen, ya que todavía queda pendiente una discusión más exhaustiva. Sin embargo, debo mencionar que a partir de este origen común son portadores, creadores y re-creadores de formas culturales que los distinguen de los otros grupos que habitan en esa región.

vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embixaban con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenime*, *pinome*, *chinquime*, *chochonti*, y a uno solo llaman *pínoitl*, *chínquitl*, *chochom*. A estos tales en general llaman *tenime*, que quiere decir <gente bárbara>, y son muy inhábiles, incapaces y toscos; y eran peores que los otomies y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades, y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.

Contexto al que se suma la abrupta irrupción del modelo colonial desde el siglo xvi. Por este conjunto de elementos que analiza, Dehouve (1994 y 2001) afirma que esta región, estuvo vinculada por distintos elementos y razones a la historia nacional y global que se empezaba a gestar en esos momentos. También nos recuerda la ansiosa búsqueda de oro, como el otro elemento que impactó en la temprana llegada de los españoles, aunque se agotó muy pronto y luego se expandieron las estancias ganaderas. Las salinas de la Costa Chica de Guerrero en la actualidad se ubican en parte de estos territorios, conocidos en la actualidad como los municipios de San Marcos, Florencio Villarreal y Copala, como se observa en el siguiente mapa.

MAPA 2
LA COSTA CHICA DE GUERRERO (MÉXICO)



Si bien, el trabajo de Dehouve (2001) toma como base la montaña y va hacia la costa, para el caso peruano, partimos de la costa hacia la sierra, pensamos que ésta no se puede entender sino revisamos las complejas interacciones que han mantenido, a través de una

multiplicidad de intercambios culturales sociales y económicos.

En la costa norte del Perú se ubica el departamento de Piura con la capital del mismo nombre; saliendo de esta en dirección a la costa —a unos 75 km de distancia— se encuentra Colán, actual distrito de la provincia de Paita, de la que lo separan 28 km, por una carretera asfaltada. Es un poblado asentado muy cerca de la orilla del mar y tiene una de larga data histórica, que ha sido objetivo de investigación de distintos autores, entre los que podemos mencionar: María Rostworowski: 1977, Alejandro Diez (1988), Rogger Ravines (1988), Fernández Villegas (1989, 1992, 1998), Elias Lequernaqué (2007). La comunicación por mar es más directa con el puerto de Paita que está ubicado hacia el sur de Colán.

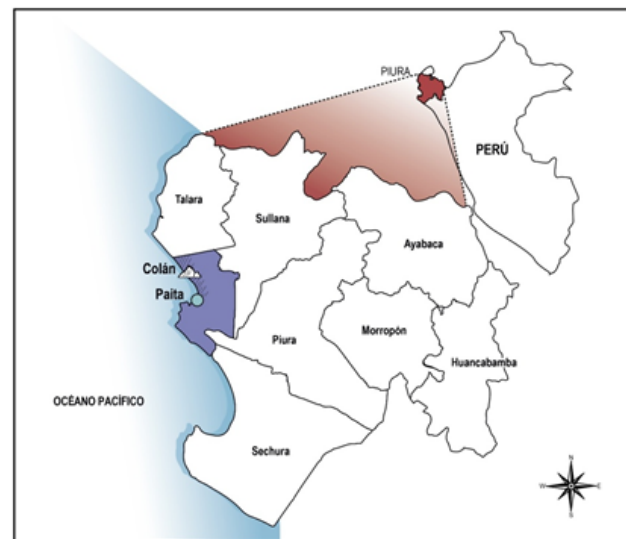
Rostworowski (1989: 175-176) sostiene, que de acuerdo con los avances de la etnohistoria piurana no parece haber existido en los valles Chira-Piura una unidad política que reuniese ambas cuencas en una sola jefatura. Todo hace suponer que la región estuvo dividida en varios curacazgos⁵, sin una marcada hegemonía, lo que también se reflejaba en la pluralidad de lenguas⁶ usadas en los dos valles. Lo que se puede señalar es que difícilmente se podría pensar en Colán como un cacicazgo con fronteras definidas claramente. A toda la dificultad de comprender las formas de ocupación prehispánica de los territorios, se suma la irrupción de la colonia que impuso los repartos de encomiendas y las reducciones, que por el desconocimiento de las viejas reglas, o tal vez como una manera de dominación, fraccionaron y/o traslaparon antiguos territorios y jefaturas. La autora, menciona que a pesar de la confusión creada con estas políticas y las evidencias escritas en las fuentes o crónicas, es posible proponer la hipótesis que Colán y Paita tuvieron en tiempos prehispánicos una cierta hegemonía política, con varios caciques menores reunidos bajo un señor principal; pero no como un gran señorío.

5 Lorenzo Huertas (1995) revisa los asentamientos de Sechura —vecina de Colán— previos a la llegada de los españoles para sustentar la singularidad de esta etnia y nos muestra como a partir de los escasos materiales se puede seguir las presencias diversas y también las permanencias, lo que suma al argumento de las autoras arriba citadas.

6 La Relación de Piura escrita entre 1571 y 1585, menciona dicha diversidad lingüística. En 1651, el obispo de Trujillo mencionaba la presencia de cuatro lenguas locales norteñas aparte de la general del inca: Olmo, Sechura, Catacaos, y Paita, además de la lengua hablada en los valles de Trujillo que los españoles llamaban Mochica. Esto se confirma en la Visita del Obispo Martínez Compañón, que registra como idiomas distintos unos de otros, el Sechura, el Colán y el Catacaos.

Estas afirmaciones se refuerzan con el reciente trabajo —sobre el norte peruano— de Susan Ramírez (2017: 70-71) quien señala que era una región habitada por grupos poco centralizados, que tenían una diversidad de intercambios de acuerdo con los artículos que producían, al referirse a los que vivían más cerca a las playas: «... los pescadores de Tumbes, Sechura, Paita, Colán, Malacas (hoy Talara) y Malabrigo, cogían tollos y sardinas y mantenían comunicación por mar con el norte y el sur. Algunos producían sal en las tierras cercanas a las playas... Pero también hacían trueques. En la costa, los pescadores intercambiaron sus productos por el pan llevar de los agricultores. Los de la costa *intercambiaron* sal, algodón, ropa, chaquiras, mullu y pescado salado con los de la sierra por papas y lana y con los del oriente por miel de abeja y plumas...», incluso menciona que a veces se trasladaban para colaborar con las construcción de complejos monumentales para sus linajes y etnias... lo mismo para buscar pepitas de oro en algunos ríos o buscar oro en las minas de la región. Después llegaron grupos con modelos más centralistas, como los del reino Chimor inicialmente, y luego el de los Incas. Posteriormente, dada su ubicación y las condiciones geográficas de estos territorios, fueron sus costas las primeras donde arribaron Pizarro y los primeros conquistadores.

MAPA 3
SAN LUCAS DE COLÁN (PAITA) PIURA



La sal en México y Perú, primeras visiones...

Para el estudio de la sal en México, existe un texto pionero de Miguel Othon de Mendizabal (1928:113-



128) que trata sobre la influencia delpreciado artículo, en la distribución geográfica de sus grupos indígenas. Donde se hace una detallada historia social con base en la sal; habla de cómo en la época prehispánica su producción cubría, en primera instancia, las necesidades locales y luego servía para abastecer a las regiones carentes o mal dotadas de sal. Más adelante de Mendizabal (1928: 190-191) cita a Gomara quien la considera como «la más rica mercadería», también menciona que en la Relación de Meztitlán se declara que «sirve de moneda menuda para todas las cosas menudas que se comprenden entre los naturales». Con esta base se puede afirmar que la actual costumbre de utilizar la sal como una especie de moneda de cambio/trueque en la Costa Chica de Guerrero podría ser una sobrevivencia de estas viejas tradiciones mencionadas en la Relación. Mendizabal (1928: 193) afirma que la explotación de las salinas en la época pre-hispánica era más o menos libre y su producto pertenecía a los salineros que la explotaban, con ciertas negociaciones con sus caciques. Y también menciona algunas de las implicaciones de la llegada de los europeos y la sal como un elemento importante en el beneficio de la plata, la curtiduría, las salazones y las demás industrias creadas y estimuladas por las nuevas necesidades desde los primeros años de la dominación española.

Más adelante Othón de Mendizabal (1928: 201-207) examina también aspectos ideológicos, presentes en los mitos y en los cultos que se hacían para reverenciar a las divinidades de la sal y el chile, que eran los principales estimulantes de esa época. Los mexicanos, nos dice, tenían un mito relativo a la sal:

al séptimo mes lo llamaban Tecuilhuitontli. En éste se hacían fiestas y sacrificios a la diosa de la sal que llamaban Vixtociatl, era la diosa de los que hacen sal, decían que era hermana de los dioses de la lluvia, y que por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace en tinajas, y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honraban y adoraban los que trataban en sal.

Othón de Mendizabal (1928: 201-207) dice que, el séptimo mes, según Clavijero, empezaba el 26 de junio coincidiendo con una pleamar que llena las lagunas naturales en donde se forman las salinas de Tehuantepec, sin duda la misma que da origen a las demás salinas de la costa sur del Océano Pacífico. En

esta gran solemnidad la diosa era representada por una mujer, a la que sacrificaban adornada «con insignias de mazorcas de maíz» después de haber bailado y cantado durante diez días, en compañía de las mujeres que hacían sal, viejas, mozas y muchachas. Cabe señalar que la diosa de la sal era una divinidad femenina y que además, según el cronista, eran mujeres las que producían la sal. Othón de Mendizabal, y señala que no solo los salineros eran devotos de esta importante divinidad: «los mercaderes hacían una fiesta a la diosa de la sal, no todos juntos, sino los de cada provincia por su parte, para lo cual procuraban esclavos por sacrificar». Las clases privilegiadas también le rendían su agradecimiento por haberles dado un poderoso recurso de dominación política. Este autor proyecta una compleja visión de este artículo en el que combina la economía, la política, la religiosidad y hasta su probable asociación con el asentamiento de los grupos étnicos en espacios donde fuera posible producir o explotar sal. Era desde ya una visión muy compleja.

Los pueblos que corresponden en la actualidad a la Costa Chica de Guerrero, fueron descritos por René Acuña en las Relaciones Geográficas del siglo XVI. Ésta es una de las pocas fuentes donde se hace alusión directa a la zona, como productora de sal.

Acuña (1984: 279-294) presenta la relación N.º 211, que abarca los poblados de: «Xalapa, Cintla y Acatlán, Obispado de Guaxaca, Céspedes, Descripción de toda la Costa del Sur, hacia el poniente. La reseña inicia así:

En el pueblo de Ihuapala, costa del Mar del Sur de la Nueva España, en primero del día del mes de enero de mil y quinientos y ochenta y dos años, el ilustre señor Antonio de Sedano, alcalde mayor de la provincia de Xalapa, Cintla y Acatlán, por su Majestad, por ante mí, Juan Luis Maldonado, escribano de su juzgado y jurado en forma de derecho, [...]

Declaró, asimismo, ser pueblos marítimos a la costa de la Mar del Sur, destes pueblos que se siguen: [...] Declaró ser Cintla pueblo marítimo, por estar a una legua de la mar y tener montes y un pequeño río caudaloso, y unas salinas junto al mar, en una laguna pequeña⁷.

⁷ Por toda esta descripción supongo que se refiere a la actual laguna de Pozahuaco y sus salinas, que continúan produciendo sal de manera artesanal, en la Costa Chica de Guerrero.

Más adelante continúa la relación con la provincia de Ayutla:

Preguntado qué guerras traían, dijo que con los indios de Nexpa, que eran mexicanos, y con los indios de Xalapa y con los yopis, que es otra generación de indios, que son todos vecinos, y que siempre peleaban sin razón, por ver quiénes eran más valientes y por ver si los unos a los otros se podían tiranizar...

[...] Hay otro río de Copalitech, y hay una laguna de Xalapa y Copalitech, con una pesquería. En esta laguna se hace mucha sal y muy buena. En cierto tiempo del año, tórnase en esta laguna mucho camarón. [...] Tiene otro río más adelante, que entra en la laguna, que llaman Nexpa⁸, que entra en otra laguna de pesquería. En estas lagunas hacen boca a la mar solamente en la fuerza de las aguas y, luego, se cierran todo el año.

[...] Puédesse tomar en todo esto mucha agua dulce y mucha leña, porque toda la costa es de montes de muchos géneros de maderas para navíos y otras cosas. Pueden tomar en toda la costa mucha carne, porque hay muchas estancias de ganado mayor, y mucho pescado, porque hay muchas pesquerías en estos ríos y lagunas. Puédesse tomar mucha sal porque hay salinas; puédesse tomar muchos maíces y frutas de la tierra...

De esta manera se describían algunos parajes de la Costa Chica en el siglo XVI, época en la que ya aparece la producción de sal como una de las ocupaciones importantes de los habitantes locales. Parte de estas visiones de siglos anteriores, eran todavía observables cuando desarrollé mis primeras temporadas (años 1990-1992) de trabajo de campo. Si bien en el contexto de México país, la costa y el mar juegan un papel distinto al que tiene en Perú como lo argumenté (Quiroz Malca: 2015) en otra publicación.

Para la costa norte peruana, los aportes de Waldemar Espinoza (1987) ilustran este tema en el contexto regional. Este historiador presenta una Visita de González de Cuenca —finales del siglo XVI—, donde los curacas/caciques, en especial de las zonas Moche y Lambayeque⁹, solicitaban una serie de

privilegios asociados con las obligaciones de control y pago de tributo de grupos de especialistas en hacer sal, pescar, tejer etc. En ese documento se detalla la gran especialización artesanal por oficios que existía en la costa norteña. Se mencionan los salineros, como un oficio separado de los que pescan y los que salan el pescado. Lo que implicaba la existencia de grados de especialización por oficio, y la necesidad de intercambios que tenían los productores que se dedicaban a un solo producto de tiempo casi completo y debían conseguir el resto de elementos para su sustento, ropa, vivienda y demás. W. Espinoza (1987:54-55) lo describe:

Los yungas llevaron muy lejos la especialización: el albañil levantaba las paredes, el carpintero colocaba las puertas, los pescadores solo trabajaban en el mar, los salineros únicamente preparaban la sal, los huseros solamente elaboraban husos, y lo mismo sucedía con los chicheros, alfareros, tejedores, pintores, *salineros* pescadores, tintoreros.

Más adelante Waldemar Espinoza (1987: 60) menciona que:

los artesanos costeños [...] actuaban congregados según sus especialidades. Siempre aparecen aglutinados en parcialidades de *salineros*, pescadores, huseros, venaderos, chicheros, etc. Que, de acuerdo a la documentación fueron muy comunes y numerosos. [...]

En el mismo sentido Rostworowski (2005: 72) explica que la dedicación de los salineros costeños al cumplir su oficio representaba la modalidad yunga de ejecución del trabajo dentro de un sistema de organización económica e indica que todas las tareas eran ejecutadas en exclusividad por determinados ayllus, es decir constata la existencia de especialistas.

Desconocemos si cada uno de estos grupos de ‘artesanos’ reunidos en *ayllus*¹⁰ o *pachacas*, hacían

ya que ellos mismos estaban incapacitados para producirlos. Cada cual intercambiaba con otros los frutos de su habilidad manual. Por eso en la costa regía el intercambio comercial a todo nivel, por eso aquí funcionaban catus, mercaderes y navegantes que comerciaban a largas, medianas y pequeñas distancias [...] Todos ellos existentes desde épocas muy antiguas, a una apreciable parte de los cuales Pachacutec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac transfirieron a otros lugares con la finalidad de asegurar el abastecimiento para sus ejércitos y administradores. O sea que durante el incario, de artesanos libres muchos fueron convertidos en artesanos dependientes del Estado.»

10 Ayllu -término usado hacia el sur- tendría como equivalente en el norte peruano con pachaca, y con México, el Calpulli sería su traducción más cercana.



fiestas o le rendían culto a sus entidades protectoras¹¹, como lo señalado por Sahagún para el caso mexicano. Evidentemente la información que cada cronista levantaba tenía determinados objetivos, su revisión solo nos otorga siempre algunas conjeturas de los temas que nos interesan, lo que nos lleva a continuar indagando sobre estos apasionantes temas.

Colán fue por su ubicación geográfica —ya señalada en páginas previas— un lugar que tuvo cierta relevancia y los grupos ahí asentados así como sus líderes aparecen en registros coloniales, que dan luces indirectas sobre la producción de sal. Un ejemplo es el testamento de don Luis de Colán su curaca en 1622, analizado por María Rostworowski (1989) quien nos propone una reconstrucción de bienes detentaba y cómo los manejaba este señor poderoso de la costa norte del Perú. Rostworowski (1989: 179) gracias al registro de la composición de los bienes reflejado en el testamento de este singular personaje, muestra que disfrutaba una posición encumbrada y un alto rango social, no parece para nada un ser humillado o abatido después de la pérdida de su anterior situación social. Más bien, se lo puede ver, dice la autora como un hombre totalmente aculturado. Porque que se movía con mucha facilidad haciendo negocios con los españoles destacados de Piura. Había adoptado las usanzas y usos y costumbres de ellos, no hacía mención o referencia alguna a su pasado prehispánico¹². La autora, en su descripción menciona que la base de los negocios era la comercialización de la sal, extraída de las salinas de Colán. En segundo lugar procedía de la

pesca y del pescado seco y salado y por último de sus hatos de cabras y ovejas. Las innumerables cuentas, cartas de pago, libros donde llevaba su contabilidad, notas sobre ventas que realizaba don Luis ante escribano lo señalan como activo negociante, sobre todo con diversos españoles, vecinos o mercaderes no solo de Paita y Piura, sino de Guayaquil y Quito. En menor escala tenía cuentas pendientes con otros caciques de la región¹³. Otras actividades eran el ganado caprino y el comercio de la harina, lo mismo la compra de bienes raíces que rentaba, lo que no se encuentra son haciendas o chacras, ya que no heredó ninguna propiedad de este tipo y prefirió invertir su dinero en inmuebles. Por todo esto podemos concluir que el cacique no era agricultor, ni existió esta tradición entre el y su gente, puesto que en su mayoría eran pescadores y salineros. En cambio tenía un indudable talento para el trueque.

Para el Perú en el siglo xx, tenemos el registro hecho por Alberto Hernández Zubiata sobre la creación del Estanco de la Sal¹⁴, legislación, historia y economía del impuesto en el Perú. Aunque su objetivo no es antropológico, el texto nos otorga una valiosa información sobre las explotaciones salineras que se ubicaron a lo largo del país, las razones por las que se impone este impuesto al consumo interno, por el valor de cinco centavos por kilogramo en sal doméstica y un centavo por el kilogramo para la sal industrial. Hernández Zubiata (1934: 3-4) señala las dificultades que se tuvo para imponer esta tasa impositiva a partir de 1896, como uno de los efectos de la guerra con Chile. Se creó este impuesto para poder financiar un pago que el Estado peruano tendría que hacer, producto de la firma del Tratado de Ancón con el objetivo de pagar el

11 Es probable que lo hicieran, pero debemos recordar que se cuidaban de mencionar rituales dadas las campañas de extirpación de idolatrías que se hacían. Por ejemplo en el caso de los tejidos al parecer en la región andina tenían deidades a las que les rendían culto, que casi desconocemos, y si lo hemos registrado han sido por inferencias de los contextos arqueológicos (Chornancap) y los registros que se hacían de los interrogatorios de los pecados por los que los curas debían interrogar a los indígenas. Aún nos falta mucho trabajo al respecto.

12 En general estoy de acuerdo con lo señalado por la autora, pero también quisiera proponer un matiz, Rostworowski (1989: 179) señala que el este personaje fue hijo de don Juan Yunchere, cacique principal del repartimiento de Colán y de Isabel Macazahire. Siendo muy joven casó con doña María mujer principal de Paita, que murió poco después sin dejar descendencia, además señala para que conste que no se volvió a casar. Y pese a las prohibiciones de los curas doctrineros que estaban en contra del «amancebamiento» de los naturales, don Luis tuvo varias mujeres, según costumbre de los señores andinos, pero sin aclarar si vivían todas ellas en su casa. En el testamento declaraba a sus hijos, haciendo la salvedad de que «yo no estoy cierto de ello». La mayoría de sus concubinas pertenecían a su propio ayllu, salvo una mujer de los mitmaq Guaura, una de Catacaos y otra sin indicación de su procedencia... Que en cierto sentido eran normas de los caciques andinos.

13 Rostworowski (1989: 180) señala que don Gonzalo, cacique gobernador de la isla de la Puná, le debía un saldo de 170 pesos de a ocho reales por varios envíos de sal. Otra disposición indicaba la deuda hacia el maestro de campo Antonio de Salina, vecino de Guayaquil, por la compra que hizo don Luisa de dos esclavas, al predio de 672 fanegas de sal. A un tratante de Quito, Juan Gonzalez, había enviado don Luis por «flete de balsa» a Guayaquil una remesa de sal que no había sido cancelada. A otro español, el general Juan de Andrade, le compró dos esclavas, comprometiéndose a entregar por ambas setecientas fanegas de sal que aún debía. Es probable, que don Luis negociara una cantidad de sal mayor a la extracción realizada por sus propios indios y que se viera obligado a recurrir a otros caciques. Es así que vendió una esclava al curaca de Malacas por el precio de 250 fanegas de sal. Todas estas cuentas muestran que el precio de una esclava equivalía a 200 a 350 fanegas de sal y que tal trueque era bastante frecuente. El segundo renglón de las actividades comerciales de don Luis era el pescado seco. Se menciona una deuda de dos mil cachemas, pescado muy estimado en el norte, y otra de 156 pesos de a ocho reales por «pescado y otras cosas» que le debía al capitán Cristóbal Fernández.

14 También hubo antecedentes en la época colonial de cobro de impuestos y estanco de sal.

rescate de Tacna y Arica. Afirma que este al principio este impuesto tropezó con grandes dificultades y muchas resistencias de los grupos que la explotaban, a los que se refiere como ‘la clase indígena’, hecho que también se había dado en otros países¹⁵. En palabras de Hernández Zubiate (1934: 4-5): «A esta Compañía le tocó la ardua labor de comenzar a establecer el Estanco y tuvo que afrontar grandes dificultades. Era el caso que cuando se cobraba solamente el impuesto, la venta de la sal era enteramente libre en toda la República, prestándose a que los negociantes en especial los indígenas la revendieran en distintos lugares a elevados precios creando situaciones desfavorables para el consumidor. La sal era, pues, objeto de especulación en beneficio de los que explotaban las salinas, así como de quienes la transportaban y revendían». Como lo hace ver, indirectamente, el mismo autor, las salinas y su explotación estaban a cargo de muchas comunidades indígenas y nativas que pierden el control que tenían sobre éste bien, que era un recurso que manejaban de manera independiente, y no creo que en contra de los consumidores. Desde otra mirada, se puede ‘ver’ también como ésta historia ‘justifica’ el despojo de recursos colectivos de los grupos —mayoritariamente indígenas—, en aras del ‘beneficio nacional’.

Si bien, Othón de Mendizabal y Hernández Zubiate tuvieron objetivos distintos, en ambos aportes se puede observar que la sal era un artículo valioso, que estaba asociado a cuestiones de organización social, ideológica, económica y de poder y control político, y que esto no fue exclusivo de nuestros países. Lo que da mayor peso a su uso como eje metodológico, con diversos enfoques. Existen otros acercamientos que no se deben descuidar y quisiera referirme a algunos de los mitos y leyendas creadas alrededor de la sal y su origen, en cada región.

15 En Italia dio lugar a muchos tumultos y levantamientos, enérgicamente reprimidos, lo mismo en la India, donde a pesar de los años que tenía fue una de las banderas de la rebelión de los nativos liderados por Gandhi, en sus anhelos de libertad y emancipación contra el gobierno colonial de Inglaterra. En el caso peruano se podría perfectamente ver como un ejemplo de los nuevos colonialismos internos, ya que muchas de las salinas eran propiedad de comunidades indígenas y nativas y se vieron obligadas a pagar un impuesto efecto de una guerra de la que no eran tampoco parte ni beneficiarios, sino producto de las pugnas de poder oligárquico. También en el clásico libro la sal de los cerros de Varese, éste fue uno de los elementos que estaba detrás de todos los juegos económicos que tenía la colonia en contra de la rebelión de Santos Atahualpa. Y recientemente la referencia de Palomino Meneses (1985) cuando la comunidad de Maras (Cuzco) se rebela en contra de EMSAL, porque era una forma de expropiar el trabajo de los salineros de la comunidad.

La sal en los mitos: Mesoamérica y los Andes

La deidad asociada a la sal en Mesoamérica se llamaba *Uixtocihual*, que según la crónica de Bernardino de Sahagún (1979: 120) es también la diosa de las aguas saladas y del mar... *uixtotli* es el término con el que se designaba a los salineros, a las personas de la costa se les nombraba *uixtontin*. Esto lo amplía también Juan Carlos Reyes (2000) en varios análisis que hace de la diosa de la sal y los nombres con que era reconocida por diversos grupos a lo largo de Mesoamérica. La asociación que se tenía entre ésta y el chile (ají) es similar a la que se registra en Perú¹⁶. Ya que eran alimentos de los que se abstendían en preparación a algún evento ritual y bélico.

Osorio Ogarrio Victor Angel (1998: 391) señala un probable vínculo entre sal-sudor y sexualidad, el mismo hecho de tomar el condimento del cuerpo humano lo alude vagamente, junto a la prohibición a los sacerdotes indígenas de comer sal, chile y tener relaciones carnales.

Blas Castellón (2015: 72) citando a Sahagún y Durán, nos dice: Hay que recordar que la diosa de la sal y del mar pertenecen a este complejo de diosas que fueron arrojadas del paraíso llamado Tamoanchan... a iniciativa de sus hermanos... Recordemos que las múltiples diosas madres son divinidades de la tierra, el agua, el sexo, el pecado, el crecimiento, la muerte y las enfermedades, entre otros atributos. La de la sal y el mar pertenece a este complejo de diosas que fueron arrojadas de su paraíso a iniciativa de sus hermanos... Los mitos de origen de la sal hacen énfasis en el carácter pecador de las diosas, sugiriendo un acto impúdico en rompimiento con las normas de sobriedad, específicamente, de la extracción de la sal a partir de los fluidos del cuerpo, considerado estos como algo sucio y pecaminoso pues la materia de los mismos está relacionada con el pecado y la muerte. Un poco más adelante Castellón (2015: 73-74) amplía los argumentos de Osorio Ogarrio (1998) señalando puntualmente que «La etnografía moderna nos muestra que estas diosas subsisten transformadas en personajes con nombres distintos... Narama entre los huicholes, La Virgen del Rosario por los zinacantecos

16 También para los andes se registra en uno de los mitos de origen de los incas, la leyenda de los hermanos Ayar, uno de ellos era Ayar Cachi, que se traduciría quinua silvestre y sal y el otro Ayar Uchu que era igual quinua silvestre y ají. Ambos elementos son también prohibidos en asociación a la preparación para diversos rituales.



de Chiapas, Virgen de la Candelaria en Tlacotalpan, la virgen de la Concepción en Cosamaloapan, La Virgen del Rosario en Alvarado, la Malintzin, o la Chaneca, dueña del pozo, todas estas en Veracruz. Pero hay una insistencia muy clara en el origen de la sal como excrecencias, purulencias salidas del cuerpo de los dioses ancestrales. El mar se formó a partir del llanto de las diosas desterradas...».

Todo esto para señalar la importancia y presencia de mitos alrededor de la sal en diversos lugares de México, que en algunos casos probablemente asimilaron parte de los modelos católicos para ajustarse con la imposición que tuvo lugar a partir de la colonia. En la actualidad no tenemos registrados, para la Costa Chica mitos respecto al origen o producción de la sal. Se puede pensar que éstos se perdieron, porque la zona fue casi totalmente despoblada y sus nuevos moradores, que venían de diversas áreas culturales africanas se unieron con la población originaria, y no los retomaron en el proceso de recomposición cultural del que formaron parte. Algo similar sucedió también en la costa Norte del Perú, como lo señala Millones (2013), razón por la que muchas historias desaparecieron, o no se registraron y quedan aún como tareas pendientes para los jóvenes investigadores.

Si bien quedan algunas huellas en la tradición en los departamentos del oriente norteño peruano, a los que Lemlij y Millones (2015: 47) hacen alusión como una evidencia de viejas relaciones entre la costa y la región amazónica, que dice así:

Cuenta la leyenda que en **Rioja**, en las afueras del pueblo había una mina de sal. Esta mina tenía una madre, que tomaba la forma de una viejita muy canosa y haraposa. Una vez, la viejita se presentó en la casa de una señora, que estaba preparando tortillas de yuca, las cuales son muy populares en esa región. La viejecita, tocó la puerta desesperadamente y suplicó que la señora le invitara un pedacito de sus tortillas, para probar la sal. La señora, muy amablemente, al ver el estado de la viejecita, accedió sin problema. La viejecita probó el trozo convidado, lo saboreó y luego estornudó sobre el batán donde estaba el resto de la masa de yuca, diciendo que le faltaba más sal. Cuando sucedió esto, la dueña de la casa se molestó mucho y la echó, insultándola por haber contaminado todas sus tortillas. La vieja, resentida, cuando salió de la casa, dijo: «Si no me quieren por aquí, me iré muy lejos y hasta allá irán a buscarme». Luego, se marchó. La dueña de la casa, muy molesta, cerró bruscamente la puerta y le gritó que nunca

más vuelva, pero no comprendió lo que la viejita quería decir, ni quién era. Esa noche, entre sueños, comprendió que era en realidad la Madre de la Sal. Pasaron los días, y cuando los pobladores necesitaban sal para realizar sus tortillas fueron a recoger a la mina, pero no la encontraron y regresaron a sus casas muy apenados. Cierta vez, un grupo de cazadores del pueblo se internaron en la selva en busca de animales, y encontraron allí una mina de sal, en las faldas de un cerro, en un lugar muy lejano de donde estuvo la mina anterior. Desde ese día, el pueblo debe utilizar la sal de esa mina lejana.

Otra variante del mito¹⁷ de la «Casharaca», personaje femenino vinculado a los orígenes de la sal y por ende a las antiguas minas de sal de Yurumarca, en el departamento de Amazonas:¹⁸

las historias que cuentan los lugareños (...) acerca de la Casharaca que trata de una señorita que le decían «Casharaca», que tenía una característica de presentar vellos púbicos espinosos como de erizo y no había caballero que pudiera tener relaciones con ella, además donde orinaba dejaba una huella profunda en la roca (en la zona existen muchas rocas con esta huella) y donde se depositaba la orina se formaba capas de sal, así viajaba de pueblo en pueblo sin poder satisfacer sus necesidades. Un día se escuchó el rumor que iba a llegar la casharaca a Chilibiquin entonces los jóvenes se entusiasmaron con esta noticia pero se desanimaron por las dificultades que tal visita ofrecía para sus intenciones; uno de ellos se preparó una funda de cuero de oveja y pudo tener relaciones con la Casharaca¹⁹ y ésta de placer

17 Son parte de la tradición oral que se guarda y es relatada por los pobladores del distrito de San Carlos de Corobamba, provincia de Bongará, del departamento mencionado, publicado por CH&CH Publicaciones, Marino Chuquipul Chuquizuta, en su blog el año 2011.

18 Departamento ubicado en el nor-oriental peruano.

19 Se registran otras variantes: «Cuando los pobladores sancarlino salían solos a la montaña y de casualidad se hacían tarde, encontraban en media montaña a una misteriosa y seductora dama, que sin reparo alguno ofrecerles dinero, riquezas y minas de sal a cambio de placeres sexuales. Todos los que encontraron, de alma deseaban poseerla. Pero cuando se disponía a penetrarla se daban con la sorpresa que en vez de bello público tenía largas y resistentes cashas negras, lo que causaban un dolor inmenso y renunciaban a sus deseos. La furiosa dama clavaba sus grandes uñas en su rostro y les marcaba para siempre, si eran mayores y si eran jóvenes se los degollaba para comerlos. Este comentario escucho un hombre pobre. Pensando en el bienestar de su familia decidió ir en busca de la casharaca para hacerla su mujer. Anticipadamente se previno. Se fue a un talabartero de la zona para que le haga una fina protección para su miembro viril. Un día de luna llena decidió ir a buscar a la casharaca, cuando estaba en medio camino a la montaña se le presentó una bella dama y le hizo la propuesta. El seguro de su plan, acepto con la única condición: lo haría por única vez porque tenía familia y a cambio de todo el tesoro que poseía. Ella incrédula de que pudiese penetrarle acepto. Para mayor comodidad la hizo sobre

se convirtió en sal. Desde ese encuentro amoroso fatal al lugar donde ocurrió el encuentro íntimo se le llamó Yurumarca que fué una mina de sal que abasteció de sal a la zona de Amazonas y Cajamarca».

Desde la arqueología, Alfredo Narváez (2013: 138-139) en la descripción que hace sobre Kuelap, menciona los hallazgos encontrados en la zona denominada Torreón, afirma que la evidencia de proyectiles para honda podrían ser asociados a una función bélica. Sin embargo, él sostiene que la evidencia etnográfica y etnohistórica se orienta más bien al lanzamiento de proyectiles de honda como rituales para llamar lluvias, como sucede en la sierra de Áncash o con el mito del dios Catequil. Y un mito sobre la competencia entre el cerro Santa Clara y el cerro Barreta. Santa Clara, representa un esfuerzo por cristianizar a una montaña identificada con la Casharaca... personaje todavía vigente en la tradición oral campesina. A ella se le atribuye el hecho portentoso pues mediante su orina permitió la creación de la principal mina de sal en este territorio Yacamarca... Esta mina de sal estuvo en funciones hasta la primera mitad del siglo xx.

Lemlij y Millones (2015) sostienen que el enfrentamiento entre Casharaca y Casharuntu es la expresión de la batalla sexual entre hombres y mujeres. Lo que caracteriza a este encuentro es la utilización de las armas del oponente que hacen los rivales, lo que en cierta forma fue mostrado de manera estética en el siglo xix y principios del xx. Los mismos autores señalan que no debe extrañarnos que los orines de la deidad se conviertan en sal, los fluidos humanos son en general salados e indispensables como la sal misma. Es mucho más importante que las formas artísticas modeladas en cerámica hayan retornado en forma de tradición oral, mostrando con su presencia la potencia escondida de lo reprimido, situación nada ajena a la historia de

una piedra plana del filo del camino. Despojando de su vestimenta empezaron amarse. El, muy bien protegido y sin darle tiempo a cualquier movimiento la penetró. La Casharaca grito excitada. El acto se había consumado. El hombre se dio cuenta que la Casharaca se había orinado sobre la piedra y que por donde había corrido el orino la piedra se había partido en varios pedazos. La casharaca se levantó feliz y quiso escaparse. El hombre la cogió y sacando su cuchillo de acero la amenazó matarla. Ella abrazo y le dijo que era el primer hombre que había logrado hacerla feliz. Y le prometió que al amanecer la entregaría el tesoro y las minas de sal de Yurumarca. Como había prometido, el tesoro estaba amontonado en una cueva y la boca de la mina de sal de Yurumarca estaba abierta. La Casharaca no volvió a fastidiar a los caminantes y el hombre regreso feliz. Cuentan que la Casharaca viéndose pobre se convirtió en una laguna brava cerca a sus minas de sal y el hombre no soportando el encanto de la bella dama se arrojó a sus aguas.»

las religiones, por encima de las persecuciones que pudieran haber sufrido.

Como vemos en las diversas versiones de los mitos, que proceden de la región norte del Perú, se pueden encontrar ciertas permanencias culturales que tendrían bases arqueológicas, y en otras se ven matizadas por modelos más contemporáneos en las narrativas de los conflictos míticos, que aún permanecen y donde la orina del personaje femenino se mantiene como el que da origen a la sal. Pero veamos a continuación, algunos matices sobre la producción de sal que vienen de la etnohistoria de las regiones señaladas como ejes comparativos.

Proponiendo puntos de encuentro

Puntualizando algunas ideas comparativas de las investigaciones, hechas teniendo a la sal como eje analítico, en ambas regiones las evidencias etnohistóricas refieren la existencia de grupos étnicos y lenguas diversas -que por un lado- comparten y eventualmente compiten por los territorios. Sin embargo, en ambas regiones se observa ausencia de formas más centralizadas de poder político. Para la Costa Chica, se menciona la presencia de grupos conocidos como yopes, tlapanecos, mixtecos y amuzgos que, a excepción de los primeros, pagaban tributo a los mexicas primero y a los españoles colonialistas, después. Algo muy parecido se observa para la costa piurana donde convivían los Sec, Tallanes Colanes entre otros. Después, se tiene referencia por la arqueología y las crónicas de la expansión del dominio Chimor (reino Chimú), luego la Inca y más tarde la colonial europea.

Ambas formas de asentamiento (costas del pacífico de México y de Perú actuales), se originaron en temporalidades previas a la llegada de los 'imperios' mexicas e incas —respectivamente—. Dicha expansión supuso la imposición de modelos centralistas y pago de tributos. Años más tarde, con la llegada de la conquista europea y el asentamiento de modelos coloniales, las regiones fueron modificando de acuerdo con diversos procesos históricos económicos y sociales que las involucraron.

Respecto a las construcciones míticas en ambas regiones, me parece que se podría retomar algunas de las afirmaciones de Osorio Ogarrío (1998), que señalaba que los mitos alrededor de la sal plantean casi siempre un conflicto de parentesco, como un requisito previo



a la obtención y disfrute del mineral. Otro elemento común sería que el conflicto se estructura a partir de la trasgresión casi siempre femenina de las pautas de conducta social. Otro elemento importante que señala el mismo autor es que en los mitos sudamericanos como en los mesoamericanos los personajes responsables de inventar, crear o transformarse en sal, son femeninos. Toda ésta propuesta se ha ido confirmando con trabajos posteriores a los señalamientos adelantados de este autor.

La producción de sal, como un artículo artesanal tradicional, ha sido reportado en las costas aledañas de Acapulco y Paita —hacia el sur y el norte— de los mencionados puertos respectivamente. En la Costa Chica de Guerrero, y en Colán, existen salinas marinas, explotadas por el sistema de evaporación solar. Si bien se detectan ciertas variantes en cuanto a las técnicas de su obtención, en ambos casos están asociadas a modelos productivos que cambian a lo largo del año según las temporadas (lluvias y aguas, verano-invierno, que pueden ser complementarias). Es decir, quienes se dedican a la producción de sal, alternan este trabajo con la pesca, eventualmente la agricultura, el pequeño comercio y algunos trabajos asalariados. Aunque en la Costa Chica de Guerrero (Quiroz: 2008) las protagonistas más importantes del trabajo cotidiano en las salinas son las mujeres, también cuentan con el apoyo varones. Esta presencia femenina para el caso de todo México, resulta excepcional, ya que es el único lugar del que tenemos registro etnográfico, en donde las mujeres están directamente integradas a la producción de sal, durante todo el proceso. Socialmente se las considera las dueñas de las salinas. En Colán, gracias al trabajo de campo que hicimos²⁰ en (2015 y 2016) quienes realizan los trabajos en las salinas son tendencialmente los varones. Pueden contar con apoyo de las mujeres, pero en labores como el cosido de los sacos, en el momento de empacar el producto, pero su presencia en las salinas, en la actualidad es poco frecuente. Sin embargo, en algunas narraciones las mujeres relataron que ellas trabajaban directamente en la explotación de la sal, aquí nos quedan todavía varios pendientes de modelos comparativos asociados a los roles de las mujeres y la presencia femenina más contemporánea para la Costa Chica, donde todavía es posible constatar que las salinas tienen una fuerte asociación con las mujeres, que son consideradas propietarias/responsables de la

producción. Existiendo registros históricos en Colán, de las poderosas Capullanas, queda pendiente poner más atención para futuras temporadas de campo a la posición de las mujeres. Parece ser que la expansión del modelo económico actual impacta con mayor fuerza en las mujeres quienes pierden las posiciones que tenían y empeoran su condición y estatus. En ambos casos la explotación de sal está asociada a calendarios anuales complementarios, que tradicionalmente tenían la sal y la pesca como ejes importantes, que se alternaban con el pequeño comercio y el trabajo asalariado dentro y fuera de las regiones. Para la segunda década del siglo XXI, esto se mantiene tendencialmente, sin embargo la migración internacional ha sido una salida para los pobladores de la Costa Chica de Guerrero, que en algunos casos ha impactado en el abandono de la actividad salinera. En Colán, por la expansión del turismo, el trabajo asalariado en la construcción y el cuidado de las casas de verano se ha convertido en otra fuente de generación de ingresos.

Desde los primeros registros y crónicas, la sal jugaba roles económicos y políticos más o menos parecidos en la Costa Chica y Colán. Un elemento relevante desde el punto de vista de necesidades fisiológicas, es que la sal cubría la proporción de yodo que el cuerpo humano debe ingerir para evitar problemas como el bocio, por esta razón los complejos modelos de intercambio que se establecieron con ambas costas. En la actualidad continúan como áreas habitadas por algunos de los grupos originarios culturalmente diversos (producto en muchos casos de las reducciones coloniales), aunque relacionados con otros. Como efecto de los contextos coloniales llegaron nuevos actores sociales (europeos y población de origen africano). Sin embargo, los actores sociales, sus territorios, recursos y usos que se les dan a estos continúan atravesados por lógicas económicas y ecológicas diversas, de acuerdo a intereses que los trascienden. Aquí todavía quedan muchos pendientes por analizar, ya que la mayoría de actividades artesanales se ‘integran’ al actual modelo capitalista, en situaciones cada vez más desfavorables, impactando en el crecimiento de mayores desigualdades. Al respecto hay registros de las complicaciones de la pesca artesanal, y también por mis propios trabajos de campo he registrado que los precios que reciben los productores de sal, en la Costa Chica y en Colán, son muy bajos en relación con la energía que se le dedica a su producción, y también con los precios de mercado fuera de la región. Queda aún pendiente continuar investigando

20 Conté con el valioso apoyo de la Lic. En Antropología Social Nicola Espinoza, con quien tenemos pendiente una publicación más detallada sobre la producción de la sal en Colán.

los efectos de los modelos de la economía actual, en la producción de sal artesanal. Sin embargo cabe señalar que existen experiencias de opciones alternativas un poco más competitivas, como se ha hecho en Maras (Cuzco) o en algunas regiones mexicanas de Colima. A partir de la producción sal artesanal gourmet, o para usos cosméticos, en estos casos se le ha dado un valor agregado importante, que le ha permitido entrar en otros circuitos de circulación y hasta como espacios turísticos. Aquí la usé como herramienta metodológica, para un enfoque de regiones y como se construyen sus procesos de producción, de intercambio, rituales y/o simbólicos y éstos nos dan luces de comprensión de problemáticas sociales políticas y culturales más amplias, pero siempre nos dejan muchas interrogantes abiertas por comprender.

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, René (1984). Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, Tomo II, Ed. UNAM, México D.F.
- ADSHEAD S.A.M. (1992). Salt and civilization, St. Martin's Press, New York.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo ([1958] 1985). Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro, Lecturas Mexicanas 90, F.C.E./SEP, México.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1989). La población negra en México. Obra Antropológica II. México.
- ALCALÁ MOYA, María Graciela (1995). «La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México», en Anuario de Estudios Americanos, Separatas del Tomo LII Núm. 1, Sevilla pp. 161-184.
- ALDANA RIVERA, Susana (1992). Antiguo gran espacio, La unidad económica sur ecuatoriana- nor peruana, Ed. Por la Cámara de comercio y producción de Piura, Perú.
- ANDREWS, Anthony P. (1983). Maya salt production and trade, The University of Arizona Press, Tucson.
- ARGUEDAS, José María y Francisco IZQUIERDO RÍOS (2008). Mitos, leyendas y cuentos peruanos, (1° ed. 1947) Biblioteca de cuentos Populares, Ed. Siruela, 2008, Lima, Perú.
- BUSTO IBARRA, Karina (2015). Acapulco en la segunda mitad del siglo XIX. ¿estancamiento o desarrollo portuario?, en Guadalupe Pinzón Ríos y Flor Trejo Rivera (coordinadoras), El Mar: percepciones, lecturas y contextos, una mirada cultural a los entornos marítimos, UNAM/ CONACULTA- INAH, México.
- MENDIZÁBAL, Miguel Othón de (1928). La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México D.F.
- DEHOUE, Danièle (1994). *Entre el caimán y el jaguar, Los pueblos indios de Guerrero*, Colección Historia de los pueblos indígenas de México, Centro de Estudios de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Instituto Nacional Indigenista, México D.F.
- DEHOUE, Danièle (2001). Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, México.
- ELÍAS LEQUERNAQUÉ, Jorge Pável (2007). «Don Sebastián Colán y Pariña y sus acenstrso: caciques de dos pueblos de la costa del Corregimiento de Piura (s. XVI-XVII), en *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*, 37 (1): 151-161.
- EWALD, Úrsula (1985). *The mexican salt industry: 1560-1980, a study change*, New York Stuttgart.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS Oswaldo (1989). «Capullanas: mujeres curacas de Piura los siglos XVI-XVII», en *Boletín de Lima*, revista cultural científica, Año 11, Número 66, noviembre 1989, pp. 43-50. Lima.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS Oswaldo (1998). Conflictos por el poder en Colán, siglos XVII-XVIII, Ed. Por la Cámara de comercio y producción de Piura.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS Oswaldo (1992). «La desestructuración de los curacazgos andinos, conflictos por la residencia del curaca de Colán. Costa Norte, en Allpanchis Cusco, 1992, N° 40, Año XXII, Seg. Semestre, Instituto de Pastoral Andina.
- GERHARD, Peter (1986). Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- GODELIER, Maurice. «La moneda de sal y la circulación de mercancías en los baruya de Nueva Guinea», en *Economía Fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Ed. Siglo XXI, 1974, Madrid.
- GODELIER, Maurice. La producción de grandes hombres, poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea, Ed. Akal, 1986, Madrid.
- HOCQUET, J.C. (1985). *Le sel et le pouvoir*, Ed. Albin Michel, París.
- HURTADO DIEZ, Alejandro (1988). *Pueblos y caciques en la costa de Piura. Siglos XVI y XVII*, CIPCA. Piura.
- LEMLIJ, Moisés y Luis MILLONES (2016). *Poder y prestigio en los Andes*, Ed. Argos, Lima Perú.

- LEMMONIER, P. (1980). Les salines de l'ouest, logique technique, logique sociale, Ed. de la Maison des Sciences d'homme. Presses Universitaires de Lille, París.
- LIOT, Catherine (1996). «Reflexiones teóricas sobre las técnicas de producción de sal», pp.151-162, en Estudios del Hombre, Número 3, Universidad de Guadalajara/ORSTOM, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara.
- MAUSS, Marcel (1979). Sociología y Antropología, Ed. Tecnos, Madrid.
- MILLONES, Luis (2013). *Divinidades bajo las aguas*, Apus Graph Ediciones, Lima Perú.
- MILLONES, Luis y Renata Mayer (2017). *Santiago Apóstol, combate a los moros en el Perú*, Taurus Penguin Random House, Lima.
- MINTZ, Sydney W. (1996). *Dulzura y poder, el lugar del azúcar en la historia moderna*, 1ª ed. Inglés 1985, Siglo XXI Editores, 1ª ed. Español, México.
- MULTHAUF, Robert P. (1985). *El legado de Neptuno, Historia de la sal común*, 1ª. edición (español), Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- MURRA, John V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Ed. IEP, Lima.
- NARVÁEZ VARGAS Alfredo (2013). Kuélap centro del poder político y religioso de los Chachapoyas, pp. 87-159, en *Los Chachapoyas*, Kauffman Doig Federico et al., Banco de Crédito del Perú, colección arte y tesoros del Perú.
- OCHOA CAMPOS, Moisés (1968). *Breve historia del actual Estado de Guerrero*, Ed. Porrúa Hnos. Editores, México D.F.
- OSORIO OGARRIO, Víctor Ángel (1998). «Sangre, sudor, mocos y lágrimas: excrecencias humanas que originaron la sal, Ensayo sobre mitología Mesoamericana» pp. 374-399, en *La sal en México II*, REYES G. Juan Carlos Coordinador, Ed. Universidad de Colima /CNCA, Colima.
- PALOMINO MENESES, Abdón (1985). «Las salineras de Maras: Organización y Conflicto», en *Allpanchis*, Cusco, N° 26, Año XV, Vol. XXII, Instituto de Pastoral Andina.
- PAVÍA GUZMÁN, Edgar (1985). *Provincias guerrerenses en la Costa del Mar del Sur, datos y hechos históricos (Siglos XVI-XVIII)*, Ed. Particular, Chilpancingo.
- QUIROZ MALCA, Haydée (1995). «La Sal Prieta: una experiencia en la Costa Chica de Guerrero», en *La sal en México I*, Reyes, Juan Carlos (coordinador), Universidad Nacional de Colima/CNCA, Colima.
- QUIROZ MALCA, Haydée (2008). *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*, CONACULTA, México.
- QUIROZ MALCA, Haydée (2015). «Primeras miradas a los viejos caminos que unen las aguas del pacífico mesoamericano y andino» en *Perspectivas Latinoamericanas* N°12, pp 119-132, Universidad de Nanzan (Nagoya, Japón).
- RAVINES, Rogger (1988). «Las salinas de Colán, Piura», en *Boletín de Lima*, revista cultural científica, Número 55, Año 10, Enero, pp. 69-75. Lima.
- REYES G., Juan Carlos y LEYTON O. Rubén (1992). «Cuyutlán: una cultura salinera», en *La Palabra y el Hombre* # 81, Revista de la Universidad Veracruzana, Enero-Marzo Jalapa.
- REYES G., Juan Carlos (1995). «Las salinas colimenses durante el período colonial siglos XVI a XVIII», en *La sal en México*, REYES G. Juan Carlos Coordinador, Ed. Universidad de Colima /CNCA, Colima.
- REYES G., Juan Carlos (1996). «El pozo de tapextle de Colima, México. Breve historia de un ingenio tecnológico para la producción de sal», *Journal of Salt-History, Annales d'Histoire du Sel Jahrbuch für Salzgeschichte, Review of the International Commission for the History of Salt (CIHS)*, Volume 4.
- REYES GARZA, Juan Carlos (2000). «La sal en los códigos pictográficos» en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol 31, Rev. pp. 197-213, UNAM, México.
- RIVAS, Manuel (2016). «La mina de sal en Sonomoro», en *revistaliter1, Literatura. Lecturas y cultura que dan sentido*. Octubre 30, Lima Perú.
- ROSTWOROWSKI, María (1989). «El testamento de Don Luis de Colán curaca en 1622», en María Rostworowski, *Costa Peruana Prehispánica* IEP, (1° ed. 1977), Lima
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo 2, Ed. CNCA/ Alianza Editorial, 2ª Ed., México D.F.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1938). *De la orden de los frayles menores de la observación. Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo III Contiene los libros X y XI, Ed. Pedro Robrero, México D.F.
- VARESSE, Stefano (1973). *La sal de los cerros, Una aproximación al mundo campá*, Ed. Retablo de Papel, 2ª ed., Lima.
- WELLER, Olivier (1994). «L'exploitation du sel in Irian-Java, Nouvelle-Guinée (Indonésie): esquisse d'un modèle ethnoarchéologique», en *Le sal Gaulois, Bouilleurs de sel et ateliers de briquetages armoricains à l'Age du Fer*, publicada bajo la dirección de Daire Marie-Ivane Chargée de Recherche au C.N.R.S., Editor Centre Régional d'Archéologie d'Alet, Saint-Malo.
- WÖRRLÉ, Bernhard (1999). *De la cocina a la brujería, La sal entre indígenas y mestizos en América Latina*, Abya-Yala, Quito Ecuador.